

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en as librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas. 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Octubre y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

Empezaba yo á notar—Dios y el Papa me lo perdonen—que la justicia divina no parecia muy diligente, manifestándose, por el contrario, perezosa y apática espectadora de los escándalos que, con pena profunda en el alma, presenciarnos hoy todos los buenos católicos.

En mi natural impaciencia no comprendia que la tramitacion indispensable en causas de esta naturaleza exige tiempo, y cuando á mis solas lamentaba amargamente la inercia de esa justicia providencial, allá en las alturas en que nace la luz y se funde el rayo instruíase y se sustentaba causa contra el humano linaje, y se le condenaba al fuego eterno, en sentencia ejecutoria.

Continuad, continuad, desventurados mortales, pobres ciegos, por la senda florida del vicio; dormid tranquilos al arrullo lisonjero de mentidos aplausos; halagad vuestra vanidad nécia con el espectáculo de esa gloria efímera y ficticia que el crimen produce; ya las venganzas celestiales se ciernen sobre vuestras cabezas.

Poco tiempo podeis consagrar á vuestras locuras; ¡ay! el color ensangrentado de la bóveda celeste es aviso que con loca imprudencia despreciais, y que, sin embargo, anuncia males sin cuento que caerán sobre nosotros, castigo justo de tanta maldad y de perversion tanta. Y no faltará, ¿qué ha de faltar? á eso y á mucho más llega nuestro criminal orgullo, no faltará, repito, algun pretendido sábio que nos hable de causas naturales bastantes á producir tan milagrosos efectos.

La ciencia, ese maldecido aborto del infierno, lo invade todo, y todo quiere explicarlo. ¡Como si fuera dado al hombre arrancar su secreto á la divinidad! La ciencia ha hecho del rayo, que—como todos sabemos—no es otra cosa que una manifestacion externa de la cólera divina, un fenómeno eléctrico, y hasta se ha atrevido ¡horroriza pensar en esto! á encadenarlo

sujetando su direccion á la voluntad del hombre: la ciencia ha osado, en su vuelo orgulloso, lanzarse al espacio y buscar causas naturales tambien á los eclipses, esas ocultaciones repentinas é inesperadas de la luz del sol, ostensibles señales de disgusto divino y de celestial tristeza: y el hombre ha conseguido ya predecir los eclipses con exactitud rigurosa: la ciencia ha buscado y ha creído encontrar la oculta y misteriosa causa de los terremotos, calamidades en que los espíritus religiosos solo debian hallar castigos del Hacedor Supremo; la ciencia ¡pobre ciencia! todo quiere explicarlo, y seguro es que hablando del milagroso, del portentoso fenómeno de la otra noche, creará haberlo dicho todo cuando escriba: el times se verificó en Madrid una aurora boreal.

Nosotros los creyentes no hemos de dejarnos embaucaer por estos charlatanes; ¡aurora boreal! ¿Y qué es eso? ¿Nos hablareis de electricidad? Y bien, ¿qué es la electricidad misma? Ignorantes, envaneidos con vuestra falsa sabiduría, ¿qué se os alcanza á vosotros de los maravillosos y sobrenaturales avisos con que Dios intenta, quizá por última vez, arrancarnos del abismo de perdicion á que vuestras locuras y vuestra soberbia nos han arrastrado?

Por otra parte, ¿cuánto es más sencilla y más fácil esta explicacion que otra cualquiera? Por eso dicen con razon muchos verdaderos sábios que la fé es el único fundamento de la ciencia. Obsérvase un fenómeno; el incrédulo, el aficionado á la ciencia humana se sumerge en un mar de consideraciones; estudia, investiga, medita, combina, funda hipótesis para destruirlas despues, y al cabo de fatigosas veladas y de interminables reflexiones, quédase, por lo general, sin conocer la causa del suceso: un creyente humilla su cabeza y exclama: «¡Aviso del cielo!» Y con esto ha dicho la última palabra de su ciencia. Dígame ahora si esto no es más fácil que aquello; esto matará á aquello, decia con distinto motivo y con tendencias contrarias el impío, y en verdad esto matará á aquello, la fé matará á la ciencia; hácia ese punto caminamos, y dia llegará, acaso muy en breve, en que la sociedad arrepentida condene al desprecio de que son dignos, y aborrezca y anatematice, los odiosos nombres de Galileo, Newton, Laplace, y tantos y tantos otros cuyos sueños, tan perniciosos y tan funestos frutos han producido.

Algo es, bien que este síntoma sea insignificante si con el color del cielo se compara, algo es ya que nuestros políticos principien á cansarse de la revolucion y busquen medios de contrarrestar sus tristes efectos.

No podia ser otra cosa: los triunfos del error sobre la verdad son siempre de duracion escasa, y el estado de disolucion en que nos hallamos, como todo estado anormal, tiene que cesar en un breve término.

Ya hablan nuestros hombres de gobierno de conciliarse nuevamente; ya se habla de dar participacion en el poder á las clases conservadoras, y ya las ma-

sas del país empiezan á fatigarse de agitacion tan prolongada; las señales son, por consiguiente, tranquilizadoras.

El Júpiter de la union liberal, que es como si se dijera el sér que dentro de su partido dispone á su antojo de rayos, truenos, aereolitos y auroras boreales, no es, en principio, enemigo de la conciliacion, si bien impone, y es justo que las imponga, algunas condiciones para dar su asentimiento indispensable.

Eleccion de un monarca en un período de sesenta dias.

Condicion difícil acaso de satisfacer para los que al cabo de dos años no han conseguido encontrar uno, y tanto más difícil cuanto que el candidato ha de ser—al cabo es Júpiter tonante quien lo pide—un candidato serio, en vista de que los presentados hasta ahora solo han servido para hacernos reir.

Las demás condiciones son de ménos importancia, aunque no ménos significativas: exclusion de los demócratas, como que son monárquicos demasiado tibios y tienen—aunque borrado ya por las aguas bautismales de su monarquismo—el pecado original de los derechos individuales.

Cuatro carteras para los unionistas—entre ellas la de Gobernacion, por supuesto—y la mitad de los gobiernos de provincias.

Con esto y con la próxima reapertura de las Cortes las soluciones se aproximan y anúnciase el combate.

Y aun habrá quienes sostengan que la aurora boreal de la otra noche no es un aviso del cielo: ¡mentecatos!

A. Sanchez Perez.

LO INEXPLICABLE.

¿Y me habré de morir sin catarlo?
¿Será posible que me entierren sin que haya yo saboreado las maravillosas dulzuras del consorcio ministerial?

¡Oh! ¡Qué desabrida es la existencia condenada á esa especie de celibato político que con el nombre de oposicion es conocido en el mundo!

La doncellez de propósitos, de aplicacion de teorías, de mando, de influjo, de nómina, es para abrumar al mortal más robusto, más paciencioso y más casto que darse pueda.

Nunca me habian dado lástima las once mil vírgenes del Calendario (cuya historia desconozco aun, pero no sus martirios), desde que me pirro por participar de los misterios ministeriales.

La oposicion es el limbo, si no es la antesala del infierno.

¿Cómo puede uno comprender el plácido consorcio, por ejemplo, de la existencia de un candidato al trono con las atribuciones al regente?

¿Cómo puede explicarse que en Liria la coalicion prefiera el triunfo del candidato republicano á cualquiera de los suyos propios?

La inteligencia de esos misterios es para un ministerial cosa sencillísima; es prueba del vigor y la fecundidad de los suyos.

Le busco empero una analogía en el mundo y no se la encuentro; pero ya me han amenazado con que se van á repartir papeletas diciendo: «Los demócratas y los progresistas, unidos en dulce consorcio, acaban de dar á luz un diputado republicano en Liria, que se llamará Guillen Perez, el Enguerino, en conmemoracion de los tres partidos coaligados.

Esos partidos y el nacimiento del nuevo diputado, fruto de sus amores, me enternecen, recordándome aquella aleluya de la *Vida del hombre bueno* que dice: «Tiene fruto de bendicion.»

Pero ese recuerdo nada me explica: al contrario, no hace más que excitar de continuo mi curiosidad, cuyos tormentos se padecen y no se explican.

Yo veo en un diario ministerial las siguientes líneas:

«La opinion pública, quizá por efecto de un impaciente deseo, sigue obstinada en creer que el gobierno no tiene ya candidato, y los amigos del gobierno siguen negándolo y confesando solo que el general Prim hace vivas gestiones para encontrarlo.»

¡Oh desigual reparticion de las felicidades del mundo!

¡No les basta á esa gente ser gobierno, con tres combinaciones de mayoría en la Cámara, sino que hasta tiene en su favor las ilusiones de la opinion pública!

En vano se ha dicho y repetido que el disparate de la coalicion consistia en no haber tenido candidato desde el comienzo; en vano se ha repetido que tras dos años de diligencias, con más ó ménos pereza, emprendidas, tal candidato no parecia. La opinion pública, joven sin duda é inexperta, confiada y tranquila, le replica al gobierno con encantadora gachonearía: ¡Si no lo creo! Tú tienes candidato, ya lo sé yo.

¿Hay felicidad mayor?

Yo no sé, no acierto ni acertaré nunca á comprender de dónde nace esa fé de la opinion pública en el candidato; ¿pero por qué lo ignoro?

Porque no soy ministerial.

¡Ah, si yo fuera socio... como decía el otro!

Porque ser ministerial es pasar dos años buscando candidato, no encontrándolo, y tener fé para pasar otros dos años esperándolo.

Dos años y dos años son cuatro años; plazo necesario, segun la conciliacion, para pasar de la monarquía á la república; pero ser ministerial es pasar esos cuatro años sin pasar á otra cosa que á seguir esperando el candidato.

No basta, señor, no basta que el dinero esté mal repartido; es menester que hasta las esperanzas y la fé sean tambien para los que gobiernan, dejándonos á nosotros sólo la caridad, que es, digásmolo así, el hueso de las virtudes teologales.

¡Candidato seguro para la opinion pública!...

Hasta saben quién es la opinion pública esos hombres, que es lo que parece más ajeno de su oficio.

Capaz seria esa opinion pública de creer que hay dinero en España, por más que el Sr. Figuerola le jurase bajo su palabra que no habia semejante cosa, si bien hacia vivas gestiones para encontrarlo.

Y bien, ¿no llegaré yo nunca á conocer esas dulzuras que sobrepujan las esperanzas mismas del que las ha codiciado?

Veinticuatro horas de nómina, señor, veinticuatro horas de partido de conciliacion, y despues no me importa la vida. ¿Para qué vivir sabiendo ya que no teniendo candidato se produce el mismo efecto que teniendo, sabiendo cómo y por dónde es compatible la posesion del candidato con las atribuciones?

¡Oh! yo quiero saber todo esto. Pediré un destino.

Roberto Robert.

PROPIEDADES.

El periódico *El Tiempo* se ha encaramado á la torre de sus ilusiones y ha gritado desde todo lo alto, mientras el prefecto de Paris corria hácia su patria.

«¡Eh, Mr. Keratry! ¿Con que dice Vd. que tenemos un buen ejército? Pues sepa Vd., señor demagogo, que ese es el ejército de la monarquía.»

Despues ha bajado á todo escape, y al encontrarse en su redaccion, ha dicho: «¡Anda, chúpate esa!»

Mr. Keratry no ha oido, pues, los desaforados gritos del defensor de la familia sacra, que, á haberlos escuchado, hubieran sido admirables las observaciones del republicano francés.

¡El ejército de la monarquía! ¿De qué monarquía? ¿De la de Borbon?

¿Pues cómo arrojó á doña Isabel? ¿Cómo rechaza á su cuñado? ¿Cómo se rie del chico?

Vamos, será quizás de otra monarquía. De la nacida en setiembre de 1868. ¿Es de esa monarquía? No, no puede ser. Para *El Tiempo* no debe haber más que un rey, un Dios y una felicidad.

El Dios ya sabemos cuál es, la felicidad ya la conocemos los que hemos visto á los hombres de *El Tiempo* en el poder, el rey ya sabemos tambien que es una matrona que vive separada de su señor esposo.

Ea, ¿quiere decirnos *El Tiempo* de qué monarquía es el ejército español? ¿Quiere tambien decirnos á qué monarquía pertenezco yo, que formo parte del pueblo, al cual se arrebató ese ejército?

Porque suponiendo (¡y mire Vd. que es suponer!) suponiendo, digo, que *El Tiempo* acepte la monarquía democrática de que han dado en hablar algunos realistas contumaces, suponiendo que acate la monarquía que ha de abortar el art. 33, ¿dónde está, que no la veo?

Porque no creo que será suficiente que el penúltimo Guzman ande buscando un rey con un candil sin aceite.

De manera que para que haya una monarquía á la cual regalar un ejército, es necesario:

- 1.º Que el gobierno busque un rey.
- 2.º Que le encuentre.
- 3.º Que el encontrado acepte el trono.
- 4.º Que nosotros le aceptemos á él.
- Y 5.º Que, despues de todo esto, le pertenezca el ejército de la nacion.

Porque, eso sí, yo supongo que, ya que las quintas son una arbitrariedad ofrecida suprimir, y mantenida faltando á las ofertas; ya que á las madres se les dice dame tu hijo á la fuerza, supongo que se las dejará el consuelo de decir:

«Del mal el ménos, van á servir á su patria, y no al primer ganapan que se crea con derecho á esclavizarlos.»

Vamos, diga formalmente *El Tiempo* si no cree que los soldados son de la nacion.

Y gracias á que *El Tiempo* no ha servido de cicerone en Madrid al Sr. Keratry, que si le hubiera acompañado por la capital, posible es que le hubiera dicho:

«¿Ve Vd. esa hermosa posesion del Buen Retiro, con sus bosques, su estanque, sus edificios?... Pues eso es de la monarquía.

«¿Ve Vd. esos suntuosos teatros, tan elegantes, tan cómodos?... Pues son de la monarquía.

«¿Ve Vd. esos batallones de voluntarios, esos clubs políticos, esas Cortes Constituyentes, esos?... Pues todo eso es de la monarquía.

«¿Ve Vd. aquellos señoritos que vienen por allí? Pues son periodistas, son redactores del *Gil Blas*; pero... pertenecen á la monarquía.»

Peró no; afortunadamente, ó Mr. Keratry no ha oido á *El Tiempo*, ó si le ha oido, le ha vuelto la espalda murmurando:

«Tambien Napoleon nos decía que el ejército francés era del imperio, y hoy nuestras tropas se avergüenzan de haber estado á sus órdenes.»

Pues de estos ejércitos pueden decir los monarcas lo que el otro: «Fiate en la Virgen y no corras.»

¡Fiense Vds. de los ejércitos monárquicos!

CORZUELO.

¿OTRO CAMELO?

Dios premie al señor Santana con el ducado que ansia, por el rato de alegría que me ha dado esta mañana. En su papel incensario anuncia al rey que yo quiero. ¡Oh qué excelente diario noticiero!

¡Un rey aquí! Cosa rara; habrá español, de seguro, que dé más de un peso duro solo por verle la cara. No faltará un empresario que le ajuste por dinero y le anuncie en el diario noticiero.

Un monarca liberal que hará la paz y la guerra al que dió la voz de *¡tierra!* recompensando tal cual. Y el director necesario para Montpensier primero, verá oficial su diario noticiero.

Como será su ventura que el arte fomento adquiera, será su atencion primera la patria literatura. Y en su anhelo temerario se suscribirá el primero á una edicion del diario noticiero.

No le perderá de vista por ser el primer papel que dió con pluma ó pincel noticia de su conquista. Le tendrá en el relicario, y hará el príncipe heredero pájaras con el diario noticiero.

Así soñaba gozoso mirando la nueva grata, cuando en la plana inmediata hallé un mentís espantoso. Afirmar es necesario que el desengaño es muy fiero. ¿Qué bromista es el diario noticiero!

L. C. R.

SÍ Ó NO.

I.

—¿Pero Vd. no cree que el ministerio en un momento dado puede dar cohesion á la mayoría?

—Hombre, en un momento dado, sí; pero ¿quién le da ese momento?

—Verá Vd. como de aquí á que se abran las Cortes...

—Aun tienen tiempo para abrirse la cabeza los elementos de conciliacion.

—No lo crea Vd.

—Peró si ha tenido dos años, ¡dos! y largos de talle, no para dar cohesion á los elementos conciliados, sino para mantenerlos en el estado de ensambladura en que el peligro y la necesidad comun les habian puesto, y...

—¿Y qué?

—Que ya ve Vd. como están.

—¡Oh! Pues no están mal, no están mal. Lo acabo de leer en un periódico.

II.

—¿Y ahora espera Vd. todavía el momento dado en que se dé cohesion á la mayoría?

—Yo lo esperaré eternamente.

—Tiene Vd. razon, porque no llegará nunca.

—Al contrario: ante la oposicion de Vds. se estrecharán las filas.

—Ya se ve por la muestra. En Liria la conciliacion debia luchar contra nosotros y ha luchado consigo misma. Moliní contra Pérís y Valero.

—¡Oh, esas son pequeñeces, personalidades, rencillas de localidad! Lo que es en las altas esferas...

—Tampoco. En las altas esferas la conciliacion ha fracasado.

—Imposible.

—Lo acabo de leer en el mismo periódico de donde sacó Vd. ayer la nueva de que la conciliacion iba bien.

III.

—Vamos, hoy no dirá Vd. que no hay unidad de miras y buena disposicion de ánimos en la mayoría.

—No lo diré yo, porque Vds. me ahorran ese trabajo.

—¿Nosotros?

—Interprete Vd. lo que dice *La Iberia*.

—¡Oh! Vd. siempre da interpretacion violenta á las cosas....

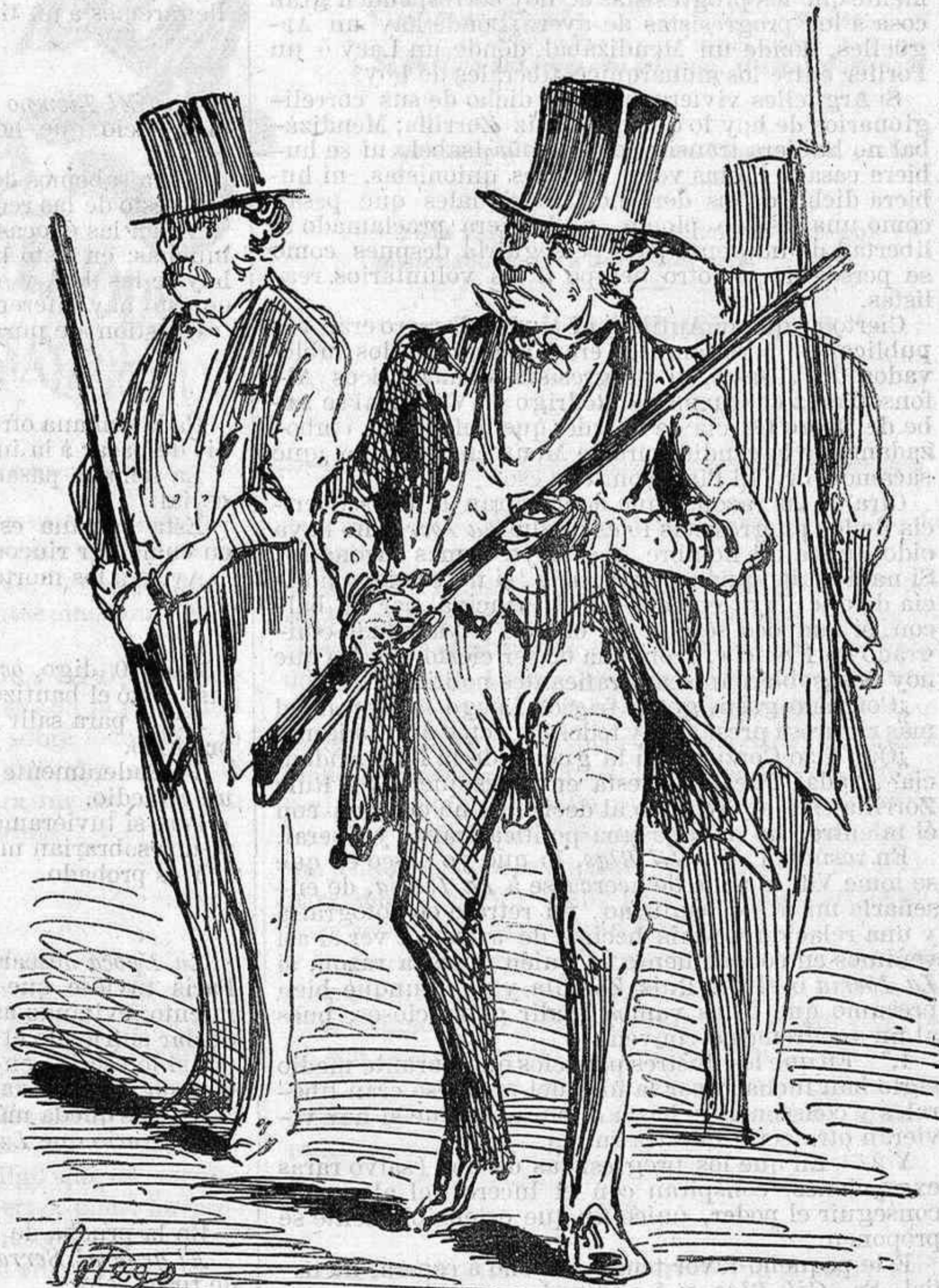
—Entienda Vd. al pié de la letra lo que dice *El Imparcial*.

—¡Bah! Un cimbrío exclusivista é irreconciliable.

—Lea Vd. lo que *El Universal* dice.

—¡*El Universal!* ¿Quién hace caso de *El Universal*? ¡Un demagogo vergonzante!

ESTADO DE MADRID.



—Voy al obrador; ¿y tú?
 —A empeñar esta ropa.
 —¿No ha habido novedad?
 —Poca cosa. Un pollo me venia dando música á la oreja,
 y le he roto una pata.

—Este prójimo tiene mala cara.
 —Este hombre me mira mucho.
 —¡Habrá tiros!

—¡Ah, con que así trata Vd. á los amigos y cree en la conciliacion! ¿Ve Vd. como yo no podria hablar de ellos peor que Vd?
 —Déjese Vd. de pequenece. Yo sé que el Sr. Rios y Rosas logrará....
 —Resucitar el Acta adicional.
 —¡Burlon!

IV.

—¿Sigue Vd. creyendo en la conciliacion?
 —Hombre, yo veinte mil reales cobraba y veinte mil cobro.
 —¿Pero eso qué tiene que ver?
 —Quiero decir que, como no he recibido favor alguno, allá se las hayan.
 —¿Sabe Vd. que el Sr. Rios quiere para los suyos la cartera de Gobernacion?
 —Seis meses hace.
 —¿Sabe Vd. que pide cuatro carteras?
 —Para primer pedido no es mal corresponsal.
 —¿Sabe Vd. que quiere rey dentro de dos meses?
 —¿Cuál?
 —El que haya.
 —Demasiado sabe que no le hay.
 —Pues por eso.
 —¿Sabe Vd. que quiere echar á los cimbrios?
 —Bien hecho.
 —¿Sabe Vd. que quiere la mitad de los gobernadores unionistas?
 —¿Por qué no pide tambien leña, carbon, aceite y

casa? Pues no parece sino que la revolucion se ha hecho para ellos, que fueron siempre nuestros perseguidores.

—¡Hola! ¡Parece que resuella Vd. por la herida!
 —¿Yo? Es que estoy muy harto de esa gente. Si tuviera cuatro terrones, ó jubilacion, ó algo, mandaba la política al diablo; porque creo...
 —Pero si no lo tiene Vd...
 —Por eso creo en la conciliacion.

Roberto Robert.

A LA IBERIA.

Nuestro apreciable colega *La Iberia*, poniendo en olvido un adagio muy comun, que no queremos repetir por no mortificar su amor propio, ha tomado por lo sério una broma inocente que acerca de su partido nos permitimos.

Para que hagamos debida justicia al partido progresista no ha menester *La Iberia* escribir largos artículos; hojee la coleccion de los periódicos republicanos, hojee la del mismo *Gil Blas*, y es seguro que hallará en ellos cómo y cuánto hemos ensalzado á los hombres de ese partido de limpia y de gloriosa historia.

El autor del artículo que tan mal ha sentado á *La Iberia* empleó la palabra *traficantes* refiriéndose pura y sencillamente á ese comercio político de cabil-

deos, de amalgamas, de conciliaciones, de alza y baja, de monarquía sin monarca que hoy se observa en el campo progresista. Así lo expresa el mismo autor en la carta que insertamos, y que es como sigue:

Sr. Gil Blas:

A vuesamerced, que me conoce; á vuesamerced, que no debe haber olvidado al posadero de Peñafior, Andrés Corzuelo, que tan servicial, aunque hablador, se mostrara con vuesamerced á su paso por aquel pueblo; á vuesamerced, Sr. Gil Blas, recurro hoy, pidiéndole me sirva de hombre bueno ante el competente tribunal de un periódico de la situacion.

Es el caso, Sr. Gil Blas, que á consecuencia de unas palabras dejadas escapar en el Escorial por el Sr. Ruiz Zorrilla, se me ocurrieron unas cuantas consideraciones que expuse en el número del juéves pasado, en un artículo titulado *El santo progresista*.

Cuatro mortales dias ha estado *La Iberia* masculando mi escrito, y al fin el domingo último dió suelta á su erudicion en cuatro columnas y media de artículo de fondo, probándonos con el testimonio de Argüelles, Mendizábal, Torrijos, etc., que los actuales gobernantes de todo podrán tener menos de traficantes políticos.

Como vuesamerced, Sr. Gil Blas, comprenderá bien, el camino más corto para *La Iberia* hubiera sido el de dirigirse al Sr. Ruiz Zorrilla pidiéndole explicaciones de las palabras que pronunciara y que corren de boca en boca entre los ministeriales, llenando de espanto los estómagos de unos y de dolor el sentimiento patriótico de otros. Pero era más grato á los conocidos articulistas de *La Iberia* aprovechar la ocasion de arremeter con los *federates*, que son su pesadilla, y nos ha encajado un discurso histórico

que de Mariana acá no ha encontrado rival en profundidad y belleza.

Como tres y dos son cinco, demostró el Sr. Ruiz Zorrilla que el desinterés y la franqueza no son las prendas que brillan en nuestros gobernantes, y como dos y tres son siete, demuestra *La Iberia*, allá á su manera, lo contrario.

Y digo que lo demuestra allá á su manera, porque evocar los nombres de los ilustres patricios Argüelles y Mendizábal no me parece demostrar muy claramente que los progresistas de hoy corresponden gran cosa á los progresistas de ayer. ¿Dónde hay un Argüelles, dónde un Mendizábal, dónde un Lacy ó un Porlier entre los monárquico-liberales de hoy?

Si Argüelles viviera hubiera dicho de sus correligionarios de hoy lo que dice Ruiz Zorrilla; Mendizábal no hubiera transigido con doña Isabel, ni se hubiera casado tantas veces con los unionistas, ni hubiera dicho de los derechos individuales que pesan como una losa de plomo, ni hubiera proclamado la libertad de imprenta para perseguirla despues como se perseguía en otro tiempo á los voluntarios realistas.

Cierto es que ni Antillon ni Muñoz-Torrero eran republicanos; pero tampoco eran ayacuchos los sublevados de Villalar, ni progresistas democráticos Alfonso Perez de Guzman ó Rodrigo de Vivar, ni se sabe de Diego Garcia de Paredes que defendiera embosadamente la candidatura de Montpensier; pero ¿qué sacamos, Sr. Gil Blas, con todo eso?

Otra de las razones que demuestran la consecuencia de los progresistas lo es el que *La Iberia* no haya oido nunca mi nombre, y esto ya es más razonable. Si nadie sabe quién es Corzuelo, si no se tiene noticia de que haya entrado en el Principal por un balcon, si tampoco se dice de él que haya estado emigrado en Francia, ¿cómo ha de ser cierto que los que hoy nos gobiernan sean traficantes políticos?

¿Corzuelo gasta gorro frigio? Luego la moralidad más rigurosa preside hoy todos los actos del gobierno.

¿Qué hizo Corzuelo en la guerra de la Independencia? ¿Nada? Pues claro está entonces que el Sr. Ruiz Zorrilla está equivocado al decir que no cuenten con él mientras no se haga una política franca y liberal.

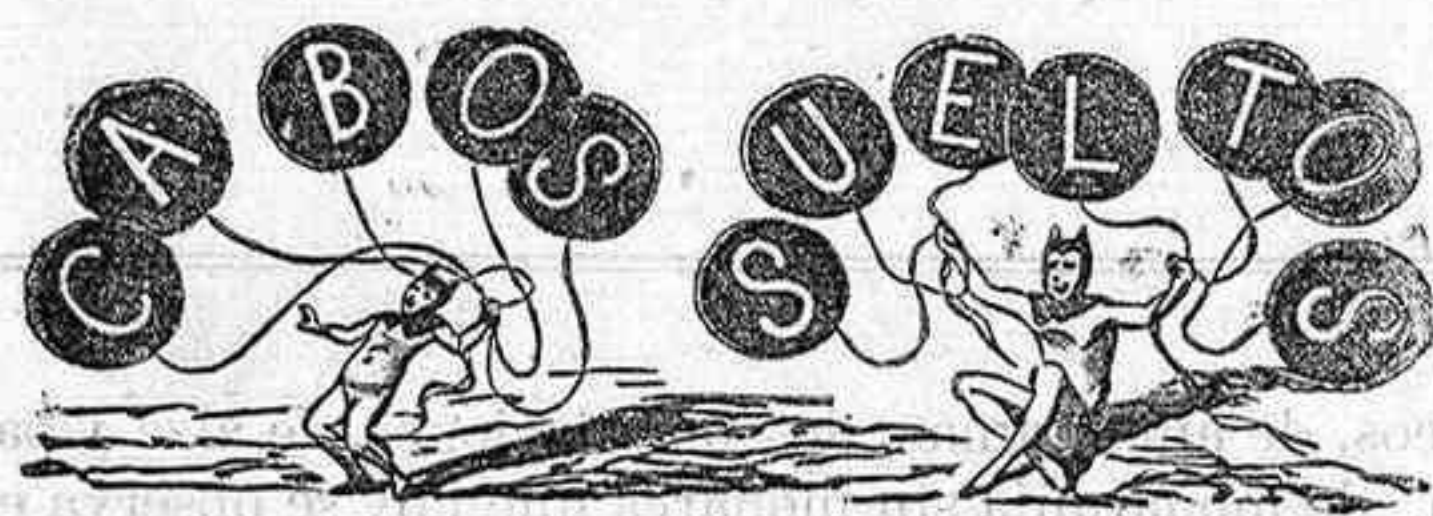
En resumen, Sr. *Gil Blas*, lo que yo deseo es que se tome Vd. la pena de acercarse á *La Iberia*, de enseñarla mi fé de bautismo, mi retrato en fotografía y una relacion de mis hechos de armas, á ver si así venimos en conocimiento de quién tiene la razon, si *La Iberia* ó el Sr. Ruiz Zorrilla y yo. Aunque bien presumo que todos vamos á salir gananciosos, pues al fin vendremos á convenir:

1.º En que los ilustres patricios que durante medio siglo han luchado por la idea del progreso eran liberales y consecuentes hasta el punto de que si hoy vieran otra seria nuestra suerte.

Y 2.º En que los progresistas de hoy (salvo raras excepciones) conspiran con el lucero del alba para conseguir el poder, único fin que ostensiblemente se proponen.

Este pequeño favor tengo derecho á esperar de usted, Sr. *Gil Blas*, y á pedirsele me anima nuestra amistad antigua.—Suyo,

CORZUELO.



—Ponga Vd. la mano sobre su corazon.
—Ya está.
—Dígame Vd. si cree que puede haber alguna funcion progresista que termine sin comer algo.
—Hombre, una funcion de muertos.
—¡Inocente! El otro dia hubo en San Francisco honras fúnebres en honor de Gravina, y tuvieron un refresco en el mismo edificio y luego un almuerzo en la presidencia de las Cortes.
—¡Alabado sea Dios!

Suplico á mis lectores no se alarmen si oyen decir que un cura muy travieso en la iglesia del Carmen se declaró enemigo del progreso. Pues al oírle hablar de esta manera, una santa de cera dijo:—«No entiendo semejante lio; ¿se quiere usted callar, ¡oh! padre mio?»

El Sr. Rios y Rosas, que antes era montpensierista, exige ahora un candidato sério.
¿Cómo cambian los hombres!

Ha llegado á Bayona el Sr. D. Martin Belda.
¡Oh, pero no haya miedo que nadie se revolucione contra él si no llega á ministro de Marina!

¡Con que se da un Toison al Sr. Vigodet en el año de 1870!

¡Qué distraida andaba la patria! ¡Ya se ve! ¡Esos federales!...

¡*El Combate!* Bien venido sea el colega, que contribuirá á la defensa de nuestros principios.

¡Viento en popa y dias serenos, compañero! ¡Larga vida, y venga la reaccion cuando quisiere; que todos llegaremos á un tiempo á inaugurar el zafarrancho!

Dice *El Tiempo* que se trata de regalar al regente el palacio que hoy ocupa, como recompensa nacional.

Nada sabemos del asunto, y él sabrá lo que se dice; pero esto de las recompensas nacionales no es nuevo.

Ya en las épocas de los amigos de *El Tiempo* hubo muchas; en esto hay semejanza; solo que en la de hoy se las dan, y en la de entonces se las tomaban; en esto hay diferencia.

Cuestion de pura fórmula.

Cada semana ofrece el cielo á los españoles un medio de pasar á la inmortalidad en letras de molde.

La semana pasada el medio era ir de Madrid al Escorial.

Esta semana es constituir comité anti-interinista en cualquier rincon de España.

Aviso á los mortales de nombre inédito.

898.000 (digo, ochocientas noventa y ocho mil pesetas) costó el bautizo del hijo de Luis Bonaparte.

Ergo, para salir España de miseria necesita un rey prolifico.

Verdaderamente hoy no se encuentra un real para un remedio.

Pero si tuviéramos que pagar un bautizo de príncipe nos sobrarian millares de pesetas.

Y es probado.

La Epoca desearia que se rindiese Metz para que Paris tuviese que pasar por la afrenta del vencimiento, evitando así el ejemplo de heroísmo que puede dar sufriendo el sitio y el bombardeo.

Así lo escribe en 1870, en un país cuyas glorias son Gerona y Zaragoza.

No nos queda más satisfaccion que sentir y opinar lo contrario que *La Epoca*.

En la prueba de la ametralladora:
El general Serrano.—Y no tiene rechazo despues de tirar, ¿eh?

El jefe de artilleria.—¿Qué dice V. A.?
El general Serrano.—Digo que no se nota el rechazo.

El jefe de artilleria.—¡Ah! Ya caigo en lo que V. A. quiere decir: efectivamente, señor, el retroceso es nulo.

El lunes se reunió la junta de la union liberal, y se separó sin tomar acuerdo porque no veia luz.

Poco despues se presentó el cielo iluminado de rojo.

—¡Ya hay luz, exclamó un ministro espantado; el cielo se pone el gorro frigio!

Siete mil duros se deben á los maestros de instruccion primaria de Lorca.

Si se tiene en cuenta que los honorarios de estos infelices suelen ser modestos, puede asegurarse que esos siete mil duros representan bastantes años.

Un diario progresista pedia libros para el pueblo. Sí, en efecto, libros necesita; ¡pero, por Dios, no olvidemos que los maestros necesitan pan.

Que si es cierto que no solo de pan vive el hombre, no lo es ménos que con la sola lectura no se alimenta una profesion.

¿Pues no hablan ahora de probabilidades de paz?
No es posible: ¿cómo ha de consentirlo la aurora boreal de la otra noche?

En un anuncio publicado por el *Diario de Avisos*, leo: «Colegio tal, incorporado al instituto de San Isidro: educacion católica, apostólica, romana.»

Esto es lo que se llama explotar hábilmente las circunstancias.

En el colegio hay un sacerdote.
¿Si saldremos luego con un Sagrado Corazon de Jesús?

Estas educaciones romanas me dan á mí mucho en qué pensar.

Todo tiene su compensacion en este mundo y aun en el otro.

Por ejemplo, si en el Nuevo-Mundo hay un Puerto-Rico que no goza de los frutos de la revolucion, en cambio asiste á los banquetes de la Regencia, representado por el Sr. Escoriza.

Así, cuando ese diputado saborea un bizcocho, estoy seguro de que la isla se siente empapada en dulzuras inefables, desde Morrillos de Cabo Rojo hasta el cabo de San Juan, y desde Mata-Pascua hasta Aguadila.

¡Buen provecho!

A propósito. Parece que los negros de Puerto-Rico se dedican con feliz éxito á ahorcar á sus poseedores.

Dicen que han practicado ese ejercicio repetidas veces en poco tiempo, porque sabiendo que se ha proclamado la libertad en España, imaginan que deben ser libres, y castigan á los que los tienen esclavos.

¡Cosa más rara! Pasamos cinco siglos derramando las luces del Evangelio entre los negros, y lo único que por ahora han aprendido es ahorcar á sus maestros.

El periódico neo de Huesca *La Bandera de Alcoraz* cree que las plumas con que escribimos son casi todas de ganso.

¿Le habrán desplumado por ahí?

¡Cruces!

Nos preguntan qué nos parece de un cura que no ha querido dar tierra sagrada á un cadáver de católico desprovisto de Sacramentos.

¿A nosotros qué nos ha de parecer? Allá se las hayan: son cosas de ellos.

¡Es decir que el golpe de Estado del 2 de diciembre costó á Francia 26.642 víctimas!

¡Es decir que aun despues de esto Luis Buonaparte obtuvo 7.000.000 de votos!

¡Es decir que ese hombre al fin se entregó sin des-envainar la espada!

—Basta, que ya es decir demasiado.

En Jerez de la Frontera anda por las noches un fantasma.

Esto, unido á la aurora boreal del lunes, es muy significativo.

Si yo fuera supersticioso, creeria que por último iba á ser monarca el duque de Montpensier.

Por fortuna, ni yo soy lo uno ni él será lo otro.

Ya verá Vd. como no lo es.

El Papa ha suspendido el Concilio.
Me lo estaba figurando.

Pero ha establecido el jubileo.

Ménos mal.

El público católico habia de regocijarse con motivo del Concilio; el Concilio no se celebra, pero los católicos se regocijan como si se celebrase.

Maravillas y gozos del catolicismo.

CHOCOLATES DE MADRID.
COMPAÑIA COLONIAL.
FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.
ONCE MEDALLAS DE PREMIO.
CAFÉS Y TÉS SUPERIORES
Depósito general, Mayor, 18 y 20.

ACEITE DE BELLOTAS
CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL,
privilegiado, clarificado y notablemente perfeccionado.

Único descubrimiento eficaz é inofensivo, que hace salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contiene su caída, robustece el enfermizo, lo desenreda, lustre, oculta y previene las canas, extingue los granos y afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, de insectos, de costras, comezon y erupciones; es admirable para las paridas, niños, brujías y enfermos; está recomendado por más de 300 periódicos de las cinco partes del mundo. Médicos alópatas, homeópatas y farmacéuticos lo recomiendan como el primer cosmético medicinal de la tierra. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco; mi nombre en la etiqueta, capsula y vidrio, para evitar el falsificado. Tres Cruces, 1. principal. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.
NOTA. Tenemos 1.300 puntos de venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías del orbe.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.